

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 742. Telé-
fono : : Madrid. : :

GIL BLAS

...Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva
para la venta y suscrip-
ción de GIL BLAS : : So-
ciedad general de la Li-
brería, Libertad, 7, Ma-
drid. Irún, Barcelona,
: : : Buenos Aires. : : :

La nueva aventura de Gil Blas

sucesos; está en adivinar, en averiguar, en esclarecer las intenciones de todos y cada uno de los españoles que tienen ó pueden tener intención. No son mu-

Dice Le Sage por boca de uno de sus personajes al final del capítulo IV de las aventuras de Gil Blas de Santillana: «Nosotros sabemos pintar las cosas como queremos y nunca hacemos relación que no sea verdadera, sino cuando tenemos algún poderoso motivo que nos obligue a desfigurar un poco la verdad.»

Estas atinadas palabras del delicioso y picarísimo Fabricio Níñez, son la suma y la esencia del periodismo.

¡Sabemos pintar las cosas como queremos!...

¿No hay quien adora en el fiero teutón? ¿No hay quien dice que Dato y Romanones son la cifra y el compendio de las libertades públicas y la propia brújula que ha de dar guía y derrotero a la patria española? ¿No hay quien piensa en el advenimiento de la república? Pintamos como queremos y muchas veces queremos pintar como «no es» la cosa que copiamos.

Dice Fabricio que esto se hace cuando hay algún motivo poderoso que nos obligue a desfigurar un poco la verdad.

He aquí el alcaloide del periodismo. He aquí el norte de nuestra aspiración, el objeto de nuestras informaciones, la investigación para nuestra inquietud, el término de nuestros comentarios. Vamos en busca de los poderosos motivos que impelen á todos en la carrera que lleva España hacia lo desconocido.

Todo responde, claro es, á una causa; la exaltación de las opiniones políticas, la callada resignación del pueblo bajo, la taimada frialdad de los que se llaman—ellos mismos—los directores de la opinión; la suma desfachatez con que se escribe y se perora jugándose el porvenir de España en el cubilete de un gorro frigio ó en el interés negro y silencioso de una sotana.

¿Por qué? Esta es la pregunta que se ha de grabar en la retina, en el corazón y en el alma de todo español. Vivimos en el momento inquisitivo, expectante; el remedio de todo nuestro mal está en el examen menudo, en el análisis escrupuloso, en el contraste exacto.

Todo el interés informativo para España no está ya en los



Me miró con torvos ojos, y en voz bronca me dijo: —Oye, Gil Blas, trata de cumplir con tu deber; porque te advierto, que si te acobardas te levanto de un pistoletazo la tapa de los sesos. (LE SAGE, cap. IX.)

cho más de una docena; sus intenciones suelen ser malas, torcidas, egoístas; pero, en cambio, son clarísimas, fáciles de conocer y sencillas de equivocar.

¡Si pudiéramos llenar todas nuestras páginas con el relato de lo que brilla en aquellas intenciones! ¡Esto sí que sería el periódico nacional! ¡De la picaresca clásica saldría la voz del que guiaba á todos con un talismán de franqueza!

Lo intentaremos. Al salir á la vida pública — ¡qué vergüenza nos da! — en una renovación, en que como aconseja otro maestro clásico nos mudamos para mejorarnos, nos empuja el poderoso motivo del pícaro á decir la pintura de las cosas tal como son. Nuestro interés es no tener ningún interés creado, ningún interés común más que con el público, á quien buscamos decididos á encontrarlo.

Decididos á encontrarlo. En España todavía se hacen los periódicos con la voluntad. Ya lo saben Moya, Luca de Tena, Cánovas Cervantes, Mataix, Silvela... cuantos se han lanzado á la porfía cotidiana con el público y con los otros, que de todos vive el periódico. Hay que captarse al público y hay que vencer á los que no son el público.

Toda esta disquisición se encierra en la frase de Fabricio Núñez: «Sabemos pintar como queremos, pero nunca haremos relación que no sea verdadera». La franqueza, lector, es el mejor programa periodístico. Es la promesa que juró el primer periodista en el primer periódico y que todavía no se ha cumplido completamente.

**

Y así vamos á dar al público cada martes y cada viernes este nuevo GIL BLAS. Algo queda en él de aquella *Gaceta de Madrid* que ha muerto en la más inocente infancia, víctima del atraso de nuestras artes gráficas, de la pasividad del intermediario y de lo tardío de la comprensión del público.

GIL BLAS, como Anteo, al caer á tierra cobra nuevos bríos. Cobra nuevos bríos y se pone un traje nuevo... que para eso cobra.

Y con otro vestido estamos otra vez ante el lector.

No hemos de zalamear mucho en este nuevo encuentro con nuestros colegas y compañeros ni con nuestro público.

No hemos de decirle sino la antigua palabra un poco mística y un poco estoica: «Deciamos ayer...»

GIL BLAS.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, trlpdo. primero.



Las niñas de la ribera. — Cuadro del maestro Julio Romero de Torres.

Alivio de caminantes.

Quien quiera ser dichoso entre las

[gentes, nunca olvide las máximas siguientes:

—El que tiene dinero, es cuanto puede ser un caballero.

—Quien dice la verdad, jamás se [arredra,

pero tampoco medra.

—El holgazán y el tonto, viven de gorra y se enriquecen pronto.

—No puede el hombre hacerse más [agravio

que estudiar y ser sabio.

—Quien muda la casaca, viste de nuevo y las hechuras saca.

—Es raro que la tímida vergüenza árdos empeños venza.

—Jamás será dichoso quien no ensalce y adule al poderoso.

—El que de honrado y crédulo bla- [sona,

nunca llega á persona.

—Para vivir en calma, sofoca los afectos de tu alma.

—A la incredulidad se llama hoy [día

sabia filosofía.

—Si dices lo que sientes, jamás tendrás amigos ni parientes.

—En las Indias dan muerte á los la- [drones

que no roban millones.

—El amor no se estila; es pasión que desgasta y aniquila.

—Hoy, como ayer, el hombre es [quien propone,

y el interés dispone.

—Para vivir holgado, no des por caridad, ni aun de pres- [tado.

—Si quieres ver cómo tu bolsa me- [dra,

ten corazón de piedra.

—Observando estas máximas, se- [guro

no alcanzarás el cielo;

pero en cambio serás, yo te lo juro,

el bicho más feliz acá en el suelo.



Carrozas de la batalla de flores de Madrid.

LETANÍA

Refranes adulterados

Más vale patata en mano quemil duros en el Banco.

En casa del alcalde, el pan falta de peso.

Donde menos se piensa, salta un agente del inquilinato.

Aunque el Gallo ponga su valor a prueba, no lo demuestra.

Cosa en que intervengan dos ó más concejales, mala es de aclarar.

A periódico franco, todo son denuncias.

El buen español ni en un arca se vende.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, quítate hasta el bigote para que no te conozcan.

Compañía española en el Corral de la Pacheca, ó echar á Caramba.

Cobra y no pagues, que somos neutrales.

El que á buen suegro se arrima, buenos destinos le apoquinar.

Tener el padre confitero.

El que tiene padrinos chupa del bote.

Las «Aguas de Morataliz» caminan de éxito en éxito, pues reciente aún la Real orden de Gobernación sobre las mismas, han sido declaradas de utilidad pública en los Hospitales de la Beneficencia provincial, previo informe del Ilustrísimo señor Decano del Cuerpo Médico.

Como estas aguas son ÚNICAS en su clase en España, de efectos laxantes sin perturbar la asimilación de los alimentos, es seguro que en breve serán las más conocidas y pedidas por cuantos padezcan del estómago, hígado y riñones, así como por las personas que estén sometidas á régimen.

El discurso de
Ricardo León,
— en Sevilla —

Un canto á la mujer

El estilo.

El más alto de los sucesos literarios de los últimos días ha sido la lectura de un discurso de Ricardo León en los Juegos florales de Sevilla.

Alto y sonoro, con la recia retórica de un hidalgo castellano, habló el excelso poeta. Los tres motes de la divisa de la fiesta se encarnan perfectamente, enérgicamente, en el estilo repujado del insigne hablista. León ha vivido entre los místicos y entre los galantes caballeros de chambergo y espada. Desbastó los reos bloques de su estilo en roce íntimo y perfecto con los canchales barroqueros del alma del idioma, el esqueleto de la raza.

León habla como un prócer de las letras. La «naturalidad», el estilo llano y corriente, la sintaxis que llamamos moderna, por no decir disparatada é ignorante..., todos esos recursos de expresión plebeya y torpe, tarda y premiosa, se quedan bien para escritores de una modalidad muy personal, y luego los aceptan y las endiosan, como que son una estética fácil y sencilla, los escritores de escaleras abajo, de escritura «pro pane lucrando», lieratos de gacetilla y sartenazo que andan á puñadas con el sentido común, cuanto más con el arte, con la armonía y con la gracia.

Serena la forma, aseada y noble, Ricardo León escribe crónicas de una grata transparencia, trama novelas de la hondura sentimental de *El amor de los amores* y de la limpia nobleza de



El insigne Ricardo León, mantenedor de los Juegos florales de Sevilla.

Casto de hidalgos, escribe oraciones tan sonoras y pulidas como su discurso de la Academia y este otro de Sevilla, y compone versos con el bizarro

temple de uno de aquellos Capitanes de la corte del Emperador.

Ya dice de sí el mismo León: «Yo soy un luchador; pulso la

lira como pudiera manejar la espada».

Bien clara y pulida la forma, el fuego de la inspiración que ma un crisol y las bellas ideas hallan un espejo que las retrata fielmente y con toda la luz del sol.

Pasados unos años, en que los más de nosotros nos hayamos borrado de la memoria de nuestros lectores, quedarán en el recuerdo de los doctos, para siempre, los que hayan hecho orfebrería de su estilo: magia de su palabra y alicatado de su prosa—León, Valle-Inclán, *Azorín* y otros más.—Siempre y para siempre, mientras se hable castellano en el planeta y se estudie Gramática y Retórica en el mundo, entre Quevedo y Larra—los dos estilistas incomparables,—se alzarán tan altos como ellos Melo, Solís y Fray Luis de Granada.

La verdad, Sr. D. Ricardo León, está por encima de la moda, por encima de los cenáculos literarios de café con media y por encima de caspicos ateístas que van a dar en condimento de gacetillas periodiquiles.

Así lo decimos porque lo sabemos.

Dice el poeta

Quiero también, al son de los martillos en el yunque donde forjáis la patria nueva, cantar sus glorias y recordar sus fastos, así como en las nobles olimpiadas loaban los poetas el brio de los vencedores y el esplendor de sus carrozas...

LA MUJER SEVILLANA

Mas al llegar aquí, licencia pido para cantar, inspiración imploro de la Reina gentil, quebrando al punto los vulgares troqueles de la prosa, pues no es bien, según pienso, que un poeta, y un poeta andaluz, que habla á las musas sevillanas, no mida las razones con el compás dulcísimo del verso.

Y ¿á quién, si no es á ti, reina y señora de la fiesta, podrían trovadores pedir licencia y generoso aliento para cantar á España y á Sevilla? Junto á ese trono, donde el arte riges con el cetro mejor, que es la hermosura, puesto á los pies, ¡oh dulce soberana!, de tu graciosa majestad invoco. ¿Dónde buscar estímulos al número, flechas al corazón, sino en los ojos de una mujer? Y más si, por ventura, es como tú, morena y sevillana... Penetre en las entrañas de mis versos la inspiración suavísima que brota, como una luz, de tu semblante. ¡Nunca decirse pudo con mayor certeza que es la cara el retrato del espíritu y el espíritu un soplo de los cielos! ¡Reina y señora de la fiesta, damas de la Corte de Amor, gracias y musas

del bético jardín, hijas de aquellas de ojos claros, serenos, coronadas siempre de puras y encendidas rosas, que, al pie de los naranjos, en la Huerta del Rey, en las estancias y jardines del opulento Arguijo, en el estudio del maestro Pacheco, en el umbroso bosque de Gelves donde Amor lloraba pesadumbres de amor, en el Museo donde Rodrigo Caro las reliquias eternizó de Itálica famosa, cantaron con acentos inmortales silvas y madrigales y canciones, y de arrayán y de laurel ornaron la adusta frente del divino Herrera, mientras el claro mosto de Sanlúcar exprimían con júbilo en la copa del epicúreo Balta ar de Alcázar!

Hijas vosotras de tan pura estirpe, y herederas también de su hermosura, sois de Sevilla, en nuestra edad ardiente, la esperanza mayor. De vuestros ojos negros, no claros, hondos, no serenos, porque retratan la inquietud del siglo, han de brotar para Sevilla entera la energía y la luz. No hay en el mundo victoria, hazaña de varón que broten, si no las concebís. Tiene la gloria nombre y figura de mujer. ¿Qué fuera de Don Quijote sin el puro aliento de Dulcinea la inmortal? ¡Cuán triste sin el mirto el laurel, y cuán glaciales

coronas sin amor, y cuán ociosos los triunfos de los hombres, si no encarnan en unos brazos á su gloria abiertos! Musas, reinas, mujeres... En vosotras vive la patria, y en vosotras siembran el amor y la fe todos sus frutos.

¡Fe, Patria, Amor: dichosos luminares que esclarecéis nuestra cerrada noche, la noche universal donde la Vida se hunde en el misterio de la Muerte! ¡Así como entre flores y hermosura la fiesta presidís, sed las antorchas de nuestra raza en el camino oscuro del porvenir! ¡Fe, Patria, Amor; cantaros quiero, cantando á la inmortal Sevilla! ¿Dónde mejor? Aquí vuestras esencias la tierra nutren y en el aire flotan y con el agua y con la luz se beben.

¡Nunca sentí con toda su ternura la dicha singular de haber nacido cristiano y español, hasta que puse mis deslumbrados ojos en el cielo donde se yergue la Giralda!

¡Reina

linda y graciosa de la fiesta, musas de la Corte de Amor, damas gentiles, claros varones de Sevilla: salve!

RICARDO LEÓN.

(De la Real Academia Española.)

LA GUERRA CADA TRES DÍAS

Las operaciones militares.

Pocas novedades arroja la crónica militar de las últimas jornadas en la contienda europea.

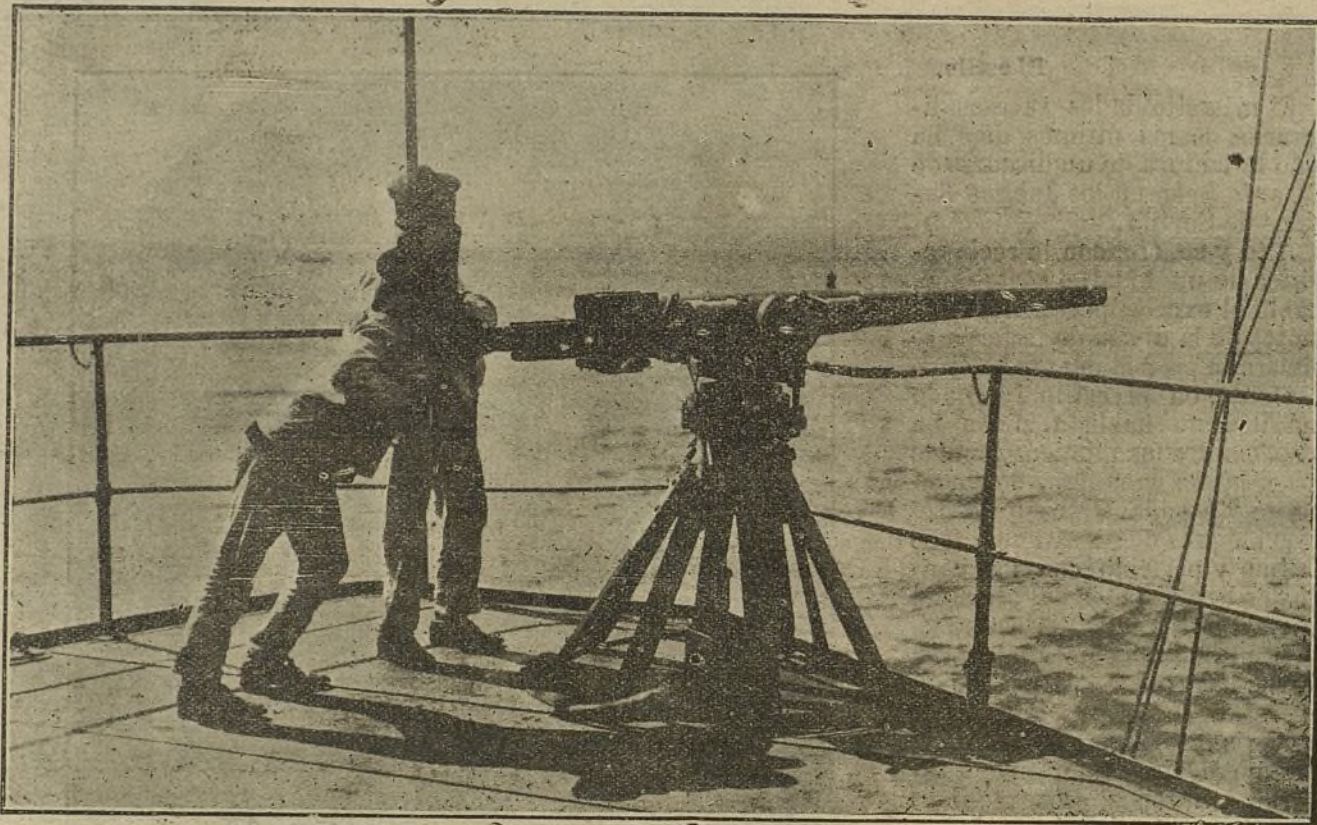
Han seguido las luchas, los combates, las pérdidas cuantiosas de hombres, pero sin que se vea la solución al pavoroso conflicto en el terreno de las armas.

En Francia y Bélgica la guerra sigue teniendo todo el carácter de lucha de trincheras y posiciones. Los pasos de los aliados son cautelosos, pero la fortuna les sigue favoreciendo, y en la ofensiva del sector de Arras, iniciada el día 9, se prosiguen obteniendo adelantos y ventajas.

A la conquista de Ablain ha seguido la de una parte de El Laberinto, formidable obra de defensa organizada por los alemanes en las cercanías de Nuestra Señora de Loreto; la del camino de Ablain á Souchez; la de todo el pueblo de Neuville-Saint-Waast, y últimamente la de la fábrica de azúcar de Souchez, de la cual habían aprovechado las tropas germanas las cuevas de un modo tan admirable que se reputaban como una verdadera fortaleza subterránea.

¿Es poco? Exactamente lo es, si se piensa en una ofensiva de los aliados, arrolladora, impetuosa, que los llevase á las fronteras alemanas; pero si se piensa, en cambio, en que los alemanes quisieron, á costa de enormes esfuerzos, asomarse al mar desde Nieuport hasta la desembocadura del Somme, y se les ve hoy replegándose poco á poco, cediendo poco á poco el terreno, el esfuerzo aliado es bastante, más aún que como realidad, en cuanto tiene de promesa.

Mucho más activos son los combates en el frente de Galitzia. Tal importancia tienen éstos y tal trascendencia pueden revestir para las operaciones sucesivas en todos los frentes de batalla, que bien puede asegurarse sin hipérbole que en ellos se encuentra la clave de la situación presente.



Los aliados en los Dardanelos.—Un cañón-revolver disparando á bordo de un acorazado francés.

Como es sabido, los austro-alemanes avanzaban desde Sieniava hasta Jaroslaw, por el Norte de Przemysl, y por Drohobycz Stryj, al Sur de la misma plaza. Los rusos consiguieron reconquistar Sieniava; hicieron prisioneros á 6.000 alemanes, se apoderaron de bastante material de guerra, y arrojaron á sus adversarios á la orilla occidental del San. Si esta batalla hubiese sido ganada por el ejército moscovita unos días antes, tal vez hubiera sido el principio de un fracaso austro-alemán; pero llegó demasiado tarde. Ya el ejército austro-alemán dominaba el San, desde Jaroslaw hasta

Radymno, y la toma de Sieniava no comprometía en modo alguno su libertad estratégica en la marcha sobre Przemysl.

En efecto, el cerco de esta plaza se ha ido estrechando. La toma, al Sur de Drohobycz y de Stryj, ganando una importante batalla á los rusos en este segundo punto, ha permitido á las tropas de los Imperios centrales el ir encerrando á los moscovitas. ¿Llegará á cerrarse por completo el anillo? ¿Lograrán reaccionar los rusos? La contraofensiva iniciada por éstos en la Galitzia al Sureste, lo mismo que las luchas en Curlandia, están siendo insuficientes para la descongestión de las regiones de Przemysl y de Lemberg. Los austro-alemanes han acumulado todo su esfuerzo en la batalla del San y sólo mantienen en el frente occidental y en el italiano las tropas estrictamente indispensables para el aseguramiento de la defensiva.

La ofensiva del San es, pues, la última carta que se juegan las tropas de los Imperios germánicos. Si la ganan, la situación del ejército ruso será muy difícil, y únicamente remediable con la apertura de los Dardanelos para poder llevarles municiones y material. Pero si la pierden, empezaremos á asistir al eclipse del poderío militar de Austria y Alemania.

A este concepto de la batalla de Galitzia responde indudablemente la poca resistencia ofrecida por el ejército austriaco al avance italiano por el Trentino y el Friul. Los italianos, sin embargo, recelan del adversario y van avanzando paulatinamente, asegurando el terreno conquistado con sólidas fortificaciones. En el Trentino el avance es simultáneo por el Adigio y el Chiese, y en el Friul han ocupado toda la zona que se extiende desde el río Judrio (que bordea la frontera) hasta el Isonzo, y han cruzado este río, amenazando ya con su artillería á la plaza fuerte de Goritz. No son, pues, despreciables las ventajas alcanzadas por Italia.

Las operaciones militares demuestran, por consiguiente, que los Imperios austro-alemanes no están en condiciones de atender por igual á Francia, á Rusia y á Italia, lo cual es un signo de decaimiento.

Ahora, que de su empuje contra los rusos, si éstos no reaccionan, puede temerse una prolongación de la guerra.

La actividad diplomática.

En los pequeños reinos balkánicos se nota gran agitación. Díjese que se acerca el momento de una intervención de los mismos. Rumanía, Bulgaria y Grecia se agitan, y las tres lo hacen favorablemente al grupo de potencias aliadas.

Rumanía tiene también su *irredentismo*; tiene su Besanloo y su Transilvania. Pero algo estorba su entrada el empujón que sufren los rusos en el San. Una nueva victoria rusa en Galitzia significaría la entrada de Rumanía en la contienda. Esta es otra de las razones por las que Austria y Alemania han concentrado en la Galitzia todos sus esfuerzos.

Bulgaria ya no tiene opinión favorable á los austro-alemanes. Hay neutralistas é intervencionistas; pero éstos son todos *aliadófilos*. El propio Ghenadieff, jefe del partido stambulovista (germanófilo), se ha hecho rusófilo. Si á esto se agrega el envío de Ministro á Roma de Stancioff, francófilo; el de Ministro á París del propio Secretario particular del Zar Fernando, y el que en Londres se está preparando una emisión de billetes búlgaros, se comprenderá que Bulgaria camina hacia la intervención al lado de los aliados.

En cuanto á Grecia, está descartado el triunfo en las próximas elecciones del elemento venizelista.

Tal es la situación. Compás de espera en lo militar. Compás de espera en lo diplomático. Tal vez en la próxima crónica haya empezado á rasgarse el velo.

SANCHO DÁVILA.



Al ver de bruce.—¡Re Re! ¡Diez meses tomando trincheras á la bayoneta, para venir á parar en ésto! (Caric. de Pedro Sánchez.)

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

Finchado Pedante nos escribe. Un toro habla.

He recibido la siguiente carta:
"Amo y señor de todo mi respeto y de todo mi cariño:

Le quiero á usted mucho. He ido á la corrida de ayer, y aprovechando mi trato con nigromantes, hechiceros, brujas y astrólogos, he conseguido hablar con un toro, es decir, que un toro me hable. Ahí va lo que me dijo. No creo que haya voz más autorizada en tauromaquia, como no sea la de *Joselito I, el Sabio*:

La voz del toro.

Soy un animal ilustre y digno. Nací en la dehesa que es propiedad de D. Eduardo Miura; soy hijo de toro y de vaca, y mis cuernos no significan liviandad femenina, pues que soy célibe, ni complacencia vergonzosa de mi parte, no; son un ofensivo atributo de mi raza. Un tatarabuelo mío, colorado, ojo de perdiz, mató en Madrid al valentísimo *Espartero*. Cuento en mi árbol genealógico con *Il bove*, de Carducci, la vaca crepuscular de Rubén Darío y la vaca ciega de Juan Maragall. Todo esto me lo contaba mi madre, ya muy anciana, cuando, provista de unas gafas, hacía encaje de bolillos en la dehesa. Mi pobre madre tenía el lomo lleno de cicatrices, porque en la tienta le arrearon muchos puyazos, y ella los soportó con tal bravura que á mí no creyeran necesario tentarme, confiando en que heredaría el empuje de mi progenie.

He vivido mal. Cansándome diariamente en recorrer leguas y leguas para ir al abrevadero, que á esta gimnasia nos someten los vaqueros de D. Eduardo, y sin gustar las mieles del amor, que el matrimonio quita bríos, he adquirido esa fiera de macho sin hembra, robustecido por la castidad y exacerbado por la tristeza del sexo.

"Sé bueno y honrado—me decía mugiendo mi pobre madre,—para que la hora de la muertete halle con la conciencia tranquila. Morirás escarnecido, violentamente, á manos de unos hombres rasurados y con trenza á quienes llaman toreros."

Y he aquí que habiendo estudiado griego, latín, mecánica y tauromaquia, vengo á morir hoy, tal como mi madre me decía, á manos de un moreno corajudo á quien llaman *Algabeño II*. Envidia al buey cobarde y paciente que muere arrastrando una carreta. Soy joven, tengo cuatro años y amo la vida. Ya suena el clarín. Estoy llorando. Por una rendija del toril veo el circo lleno de sol. Mi hermano, el primero de los cinco que me acompañan, ha salido al ruedo.

Este hermano mío es de mi edad, cuatrefío, pero está muy desarrollado para sus años y es largo, zancudo, con la cara estrecha y avacada. El pelo es negro lombardo y meano. En verdad, que no sé si lo tentaron; pero cualquiera diría que sí, y que se acuerda, al ver lo que remolonea y escarba antes de entrar á los picadores. Al fin, llevándole la lidia al revés, toma el morito sus cuatro puyazos, con tanto poder y tal certeza al herir, que derribaba las cuatro veces, y en dos le salen los solípedos hechos polvo de los bultos pitones.

Mi hermano, que fué muy aplicado, sabe la asignatura y se defiende con mucha habilidad en el segundo

tercio. Ahora bien; creo que *Mazzantinito*, que viste de grosella y oro, si se acerca, y para, y castiga, se apodera del morlaco, pero tiene miedo, torea con el pico de la muleta, y en las tablas del 10, entrando como un cazador, logra una estocada delantera, baja, tendenciosa y perpendicular, que ratifica después con un descabello tocando algo. ¿Por qué le aplaudirán? Mi pobre hermanito no era tan criminal como para hacerle eso...

El segundo es más bajo, más hondo, más viejo y mejor parecido. La pelambre es colorada clara, y los ojos de perdiz. También le lidian al revés. Toma á regañadientes cuatro puyazos y desbarata un penico. En el tercio de los arpones corta y achucha, y á la hora final, el muy pícaro, se hace el tonto á ratos y á ratos da arrancadas de bronco y busca ansiosamente las taleguillas.

Paco Martín Vázquez, de vino y oro, no hace por dominarle con el trapo; pero—aunque toreado siempre—no le pierde la cara, y tras un pinchazo bueno entrando bien, arrea con alguna ventajilla, simulando el volapié, una estocada perpendicular y delantera que me enlutó por segunda vez.

El tercero tiene la misma pinta, un poco más tostada por el sol. Ni grande ni chico, pero bravo. No lo parece, porque le lidian mal. Como fué muy desaplicado en su niñez, no sabe nada de ciencia tauromaca y se deja torear—si torear se llama lo que le hacen peones y jefes,—y *Algabeño* le mata pronto de un sablazo caído, entrando de largo y con prisa sin haberse arremido ni una sola vez con la

muleta. Siguen aplaudiendo. Pero... ¿por qué, oh manes del raptor de Europa?

El cuarto es negro, zaino, algo veleto y recogido de cuerpo. Cuatro puyazos sin grandes alardes de valentía, una caída y un hulano difunto. Descompuesto en palos, se suaviza luego, disponiéndose á bien morir, y muere de una estocada ligeramente ida que le da *Mazzantinito* entrando bien, pero saliendo por el suelo y con una lastimadura en la cara, porque mi hermano, al ver que le entran despacio, empuja y tiene ganas de coger. ¿Que si *Mazzantinito* le toreó con la muleta? ¡Ca, hombre! Somos de Miura, y nuestro apellido impone. Mi pobre pariente fué suave á manos de su matador; esta es la verdad.

Quinto, el más bonito de toda mi familia, aunque algo bizco del cuerno de la pupa. Es negro, meano, nerviosillo y alegre. Mata dos caballos, pero le duelen tanto los cuatro lanzazos de los varilargueros que se declara manso en seguida. Un banderillero llamado Bazán le pone un par bonísimo al cuarteo, dando el pecho como una nodriza. Yo mujo un ¡olé! desde mi chiquero. No me he podido contener. ¿Me banderillearán así cuando me toque mi vez?

Vázquez tampoco hace nada con la muleta, y en cuanto mi hermanito iguala le arrea un zambombazo caído, entrando bien en las tablas del 9.

Oigo sobre mi cabeza como un gran temblor, y luego un sonido estridente que rasga el aire. Son timbales y clarines que proclaman mi sentencia de muerte. Aparezco en la arena, con mi pelo cárdeno muy obscuro,

mis finas hechuras de cuatrefío y mis astas en disposición de cubeto.

Quisiera llorar,irme á corretear por mi dehesa; pero tengo amor propio y arremeto contra el primer caballo escuálido que se me pone á tiro. En el primer puyazo no ataco con fuerza; pienso que el pobre equino ha venido como yo, contra su voluntad, y que no tiene culpa de nada; pero como el puyazo me duele no tengo más remedio que tumbar al cuadrúpedo para quitármele de encima. Unos hombres pálidos, muertos de pavor y llenos de oro y plata, bailan una zarabanda á mi alrededor. Hacen esfuerzos por sonreír, pero no pueden: esto me parece sencillamente absurdo. ¿Estaré por ventura en un baile de máscaras?

Paco Martín Vázquez hace un quite y me pone la montera en la testuz. ¡Hombre, no! ¡Esto es demasiado! ¿Por qué hacer monerías conmigo? ¿Soy, por ventura, el oso de un húngaro? ¡Soy un toro, un señor toro, un animal serio y respetable! Me indigno, y me sale cara la indignación, pues que me hacen picadillo de lomo en cinco puyazos. ¡Se me saltan las lágrimas, y pienso en las cicatrices que tenía en el morrillo mi difunta madre!

En banderillas, un tal *Gonzalito* me hace la ofensa de volver la cara al meterme los arpones. Estoy sangrando por diez ó doce heridas; tengo ira, pero no quiero desplegar toda mi táctica ofensiva para que esto acabe pronto. Delante de mí veo á un hombre musculoso y moreno, vestido de seda marrón con caireles áureos. Sus ojos verdes, unos ojos feroces, de agua estancada, me miran airados. Es el *Algabeño II*. Decido embestir con franqueza para que se luzca y alegre á la gente, que ya está muy aburrida; pero el hombre no me sabe torear. ¿Por qué mi destino no me paró un fenómeno?

La vida me parece ya una carga insostenible, y junto las manos para que me despenen pronto. ¡Ay! *Algabeño* me ha dado un gran pinchazo en hueso... Mi final se acerca. ¡Oh, dolor! *Algabeño*, entrando tan bien como la primera vez, me ha introducido todo el acero en buen sitio, aunque algo tendido, á juzgar por los dolores que siento en los riñones... ¿Dios mío, qué es esto? ¡Mi vista se nubla! ¡Tengo sed!

Pienso en mi juventud, en la arena y en las habas de la dehesa...

Pienso también, con gran melancolía, en una vaquilla jabonera, á quien amé platónicamente, desde que la contemplé de lejos, mirándose coqueta en el cristal de un remanso...

"¡Oh, recuerdos, encantos y alegrías de los pasados días!..."

No puedo más... muero...

Hasta aquí el toro, que en estos momentos es descuartizado á la luz indecisa del crepúsculo.

Lo que él no puede agregar yo lo agregó. Que los seis miuras fueron sosos como los toreros, y la corrida sosa también, como los toreros y los toros.

No hubo nada, nada, nada y bostezamos lindamente.

Mande usted á su pobre criado que le besa las manos,

Finchado Pedante.
Por la copia,
FELIPE SASSONE.



Escuela de reses de Miura. D. Eduardo (explicando su clase), Benedictus Tauro, camelotero, gramático pardo. Kultur.

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

¡Que venga! ¡Que venga!

El Papa es un negocio.

Pío Baroja, el revolucionario escritor, ahora tan germanófilo—tan absurdo como inexplicable,—dijo en la revista *Europa*, en una descripción de Roma, que allí tenían al Papa y estaban de él muy contentos los italianos porque constituía un buen negocio.

—El Papa—decía en aquel artículo D. Pío el Bueno—no es el Papa. El Papa son los vendedores de reliquias, de amuletos, de estampitas, de bulas, los hosteleros, los *chauffeurs*, los cicerones, etc., etc. El Papa es un negocio.

Nuestro admirado y germanófilo amigo tenía razón. El Papa es un negocio. Un millón de visitantes al año, más 10.000 personas dependientes del Solio Pontificio, dejan al año una cantidad fabulosa de liras ó de pesetas. Si Benedicto XV viniera al Escorial, dentro de cinco años el Real Sitio sería una ciudad estupenda, y á la sombra del Papado medrarían muchas industrias importantes.

No es cuestión de liberalismo ni de clericalismo; es cuestión de dinero.

El Ministerio de Fomento y la Cámara de Comercio debieran preocuparse de la venida de Su Santidad á España.

El Papa es una mina.

¡Que venga el Papa! ¡Que venga el Papa!

SERENIDAD

Una nube negra se cierne ya en el cielo de España sobre el lago aparente de nuestra engañosa neutralidad.

Y tan cargada de rencores y de intereses mezquinos nos parece, que pensamos con temor si todo esto no se convertirá en un mar de sangre, en una contienda fratricida, que sería la ruina del país.

El momento grave para Europa es gravísimo también para España, que no puede ser espectadora tranquila de la guerra, sin que algo le alcance de las sangrientas salpicaduras.

Como una emanación lejana de pólvora y de sangre, como un contagio degenerado de la ajena furia belicosa, flota en nuestro ambiente una atmósfera de rencor y de lucha, algo sordo, pequeño, que hierve sin estallar, pero cada día con más fuerza, y que se traduce en exagerada exaltación de ánimos, en apasionamiento irreflexivo, en torpeza é inconsistencia de juicios, no sólo entre las clases elevadas, no sólo entre los hombres de la tribuna y de la pluma que debieran ser fuerza pensante y dirección intelectual de España; sino hasta en el burgués despreocupado, en el obrero ignorante muy dado á creer en la palabra engañadora de quienes lo explotan, en el pueblo, en fin, alborotador y manso y bueno, que, porque nadie le guió, no ha tenido jamás conciencia de sí mismo.

Se habla de todo con lamentable friolera. "No somos latinos,—se dice rotundamente;—"Alemania es nuestra hermana, nuestra única hermana," y se olvidan al decirlo, no sólo de nuestro indudable parecido étnico con los latinos—pese á lo que tengamos de celtas, de iberos y de moros,—sino también las bases de



Coloquio de la neutralidad.—Molido y tullido estoy, amigo Sancho Lerrona; cómo he de salir á pelear...! si estoy molido y deshecho.

nuestra cultura, el carácter de nuestra civilización y el idioma, el dulce, rico, sonoro y suavísimo idioma, que es la expresión más viva del sentimiento de la nacionalidad. "Alemania es un país bárbaro y grosero," se afirma con una violencia ridículamente disfrazada de lirismo, sin tener para nada en cuenta su extraordinario florecimiento artístico, científico, industrial y comercial, sus músicos-poetas, su filosofía—verdadero retoñar del platonismo helénico—y la admirable organización y el envidiable espíritu de disciplina de su gran pueblo. Por otra parte, el odio á Francia es como unos celos de vecina envidiosa, como una ridícula emulación literaria; el motejar de traición y de maquiavelismo—sin ahondar en las doctrinas de Maquiavelo—la conducta de Italia y augurar para ella una vergonzosa derrota, es una temeridad ignorante, que desconoce no sólo el sentimiento popular italiano, sino las virtudes todas de la raza y el mérito de un pueblo que se ha nivelado con el progreso de Europa en menos de cien años de nación independiente, y, por último, el rencor hacia Inglaterra, más ó menos mal fundado, como casi todas las opiniones, acaso no sea sino una falta de sinceridad para con nosotros mismos, que en el pretexto de Gibraltar fortificado, y de Tarifa y Sierra Carbonera sin fortificar, localizamos todas las posibilidades de progreso y toda la razón de nuestro atraso por no hacer lo que sería algo así como un patriótico examen de conciencia.

Cuando un discurso, un artículo, una opinión, bien meditados y bien expuestos, pugnan por dar su luz, el

comentario brusco, apasionado y torpe lo oscurece todo nuevamente. La intervención sólo tiene un nombre: francofilia; la neutralidad otro: francofobia. No hay un germanófilo que sienta la necesidad de combatir por Alemania; no hay un francófilo que conciba la neutralidad. ¿Por qué la conveniencia de no intervenir en la guerra es incompatible con la simpatía por la causa de Francia? ¿Por qué la abstención es considerada como una virtud germanófila?

¿No habrá en todo esto un mezquino interés? ¿Un afán personalísimo, utilitario, de arrimar desesperadamente el ascua á nuestra sardina?

Francófilos y germanófilos, como gibelinos y gibelinos, como conservadores y revolucionarios—en España no hay liberalismo de verdad,—como *Joselistas* y *Belmontistas*—y este símil más bajo es el más justo, desgraciadamente,—son dos bandos ciegos de odio que riñen y se ofenden sin razonar, y que se olvidan de ser españoles, y mientras tanto, mientras el ultraje, la injuria, el rencor personal y el interés mezquino, campean libremente, irreflexivamente, España, que nunca tuvo lugar, ni voz, ni voto, en los asuntos internacionales, seguirá sin tenerlos. "Mejor es despanzurrar canallas por esas calles que combatir contra un pueblo que no nos ha hecho nada malo."

Esto, más ó menos, decía un colega no ha mucho. ¿Por qué? Nada de eso es mejor, todo es malo: tanto despanzurrarnos en casa como pelear fuera donde nada nos llama, y no se nos alcanza cómo, ni por qué, el no intervenir en la conflagración europea

por imposibilidad ó por conveniencia, haya de convertirse en una lucha fratricida. O neutrales ó á matarnos entre nosotros mismos, dice el bando germanófilo; ó á las trincheras ó á tiros por las calles, dicen los francófilos.

Y en el fondo de todo esto hiere una falta de serenidad, que es lo que más falta nos hace. Serenidad difícil, claro está, porque el momento no es propicio á ella; porque la situación es gravísima; porque nuestra debilidad comercial y guerrera es desesperante; porque tenemos todos los problemas por resolver, hasta el de la enseñanza, hasta el religioso—resueltos mal ó bien, pero resueltos, en todos los países civilizados,—porque hemos vivido en pleno desgobierno, en plena locura, en plena botarata y nos hemos quedado á la cola del progreso. Pero por lo mismo esa difícil serenidad hay que encontrarla, para sanarnos por dentro, siendo unos, siendo españoles, resolviendo lo que ya todas las naciones han resuelto y creando una ideal, una mentira si se quiere, pero una mentira en la que creamos con tal fuerza que pueda convertirse en la verdad de mañana.

De la discusión puede salir la luz; de la disputa sólo brota la sangre; un mar de sangre que sería absurdo que nos ahogase en casa, precisamente cuando por nuestra insignificancia ó nuestra buena ventura vivimos alejados de la terrible contienda que conmueve á Europa.

Lo de los maestros

¡Ya está: en la calle!

Merced á un escrito del abogado que representa al Sr. Blanco, habilitado de los maestros, este señor y sus compañeros de proceso han sido puestos en libertad bajo fianza.

No podemos dudar de que la petición del letrado estará basada en los oportunos textos legales, ni de que el Sr. Gotarredona habrá cumplido, en un todo, con su deber, allanándose al ruego y decretando la libertad.

¡Librenos Dios de pensar en políticas influencias, en secretos manejos, ni en otros dictados y razones que no sean los de estricta justicia!

Pero, aun así, no podemos por menos de poner un comentario triste, de desencanto, á este excarcelamiento; un comentario que no se basa en razón ninguna, pero que, sin querer, pone nuestra buena ó mala intención.

Cuando nosotros deseábamos, esperábamos, que fuesen más, muchos más los que visitaran la Cárcel-Modelo por este asunto escandaloso, cómo no sentirnos desilusionados, cómo no llamarnos á engaño al ver que los muy pocos á quienes hasta ahora había alcanzado responsabilidad, hallan amparo en la ley para abandonar el encierro?

¿Tendremos que hacernos, por fuerza, á la idea de que no hay en España redención posible?

:-: MIRADAS :-:

"Todo en nosotros es un acervo de miradas, miradas y miradas. Hasta en los ciegos lo es "todo", ese acervo de miradas, miradas y miradas. La mirada—algo que esencialmente es mirada—vive en el fondo de los ciegos. El libro de Ellen Keller—ciega y sordomuda—nos prueba esto,

Después, de las miradas se desprende todo. Pero la primera y genuina coincidencia de todo es como una mirada. Por eso la nueva clasificación de mis cosas en "Miradas", y, además, porque eso responde a mi deseo de dar una breve periodicidad y una breve diversidad a las cosas, fórmula espiritual que me tranquiliza y me atempera divinamente hace tiempo. Atendiendo a esa necesidad respiratoria y gozosa, titulé "Momentos", mis cosas hace mucho tiempo y llamé "Greguerías", a las sutilezas más pintorescas, más breves y más mortales.

Las cosas trascendentales y apelmazadas deben desaparecer, comprendida entre ellas la máxima dura, como una piedra.

En toda la literatura está sembrada ya esta especie, que, disimuladamente ha hecho un efecto indiscutible, y no hay que decir cómo se han roto y se han dividido las prosas, según un ritmo más distinto, más leve y más vario. Sin embargo, casi todos los que la han cultivado, y sobre todo uno de ellos, el más disimulado, el más publicista y el más brillante, la ha mezclado a una cursilería y un aturdimiento inaguantable, volviendo a lo antiguo y a lo rampón de una manera llena de simplonería, de balbuceos, de tópicos de hombre galante y de vanos alardes de nueva juventud.

Yo sonrío incógnito fumando mi pipa, abriendo el ojo derecho, entornando el izquierdo en la reflexión, abriendo los dos en la iluminación y sintiendo la frente tersa, diáfana y traslúcida después de haber preparado la disolución, preparando nuevas disoluciones.

Es antipático ver un hombre con una boina demasiado pequeña... Su cabeza tiene un aire de obcecación y de fanatismo tremendos, como si todo su pensamiento estuviese encerrado en una angosta imaginación, angosta como su boina.

¡Qué elegantes y qué humorísticos esos simones, como con pantalones ajedrezados, á cuadritos negros y amarillos!

Los patitos porteros de casa grande lucen sus cien mil botones dorados como si estuviesen condecorados con cien mil laureadas.

Pobre luto el de los que usan el brazal negro.

Las ropas tendidas en los balcones dan un aspecto de suciedad en vez de un aspecto de limpieza á las casas empavesadas con ellas... Los calzoncillos sobre todo, y sobre todo si son de esos de bayeta amarilla; las camisetitas de avispa y las medias de mujer, porque representan la pierna aplastada, laminada, tumefacta y hecha un pincho perdido...

Los periódicos ilustrados son otra cosa vistos en los puestos de periódicos, abiertos y cogidos por las pinzas de madera... Ahí son más deslucidos y más melancólicos... En medio de la multitud, las cosas sociales que reproducen se disuelven interesantemente... y sin embargo, ahí resultan más amenos porque no se pueden volver sus hojas.

Los relámpagos bajo el cielo sereno y azul prusia que ha quedado en la noche, después de la tormenta de la tarde, los relámpagos detrás de la ciudad, son como resplandores eléctricos de distintos troles zarandeados que se suceden en líneas lejanas de tranvías de circunvalación.

Los caballos de tiro parece que tienen los ojos en las brillantes medallas de metal dorado incrustadas en su cabezal... Ellas dan expresión á su cabeza de ojos invisibles.

Esas sombras largas, frías y meditativas que cubren de pronto un largo trecho de los campos, resultan extrañas, mortuorias y destempladas, poniendo también una sombra larga, agorera y escalofriante en nuestro espíritu... Turban todo el paisaje, señalan sus alas lejanas sobre la tierra, la estigman, la agravan, la afean... Un "no sé qué", un raro desconcierto ponen en ella...

Viendo iniciarse el florecimiento de la primavera, todos los árboles parecen almendros... Todos parece que van á echar flores graciosas é impensadas... Sólo al final vemos, defraudados, que sólo echaron hojas; pero aún seguimos sosteniendo que tuvieron la ilusión de unas flores imaginarias.

Vemos por la ciudad, una y otra vez, una y otra vez con una extraña persuasión de lo mismo, unos viejos que se parecen á antiguos y viejos políticos que han muerto... Deben ser políticos incógnitos, aquellos políticos sin duda, que gozan de su vida silenciosamente, tal como lo desearon al fin—Morets, Canalejas, Cá-

novas, Castelares, Silvelas, Sagastas...—Nadie les podrá llamar por aquellos nombres gravosos, ni ellos mismos á sí mismo frente á los espejos reveladores.

Al ver por la breve mirilla que se ha abierto en el nublado obscuro, que detrás de su toldo espeso hay, hay aún, un cielo azul y luminoso, quisiéramos rasgar por ahí, por ese "siete", casual, toda la nube... Un rato lo intentamos con la mirada; pero el cielo, lejos de abrirse, se cierra como para siempre.

Hay un momento, al atardecer, en que el cielo parece que se queda sin techo... Al mirar al cielo sobre la calle que se ha quedado obscura como se queda también antes del alba—sin faroles ni sol—, nos hemos encontrado con el cielo destechado. El plafón ha perdido el color y sus golondrinas como pintadas, se ha quedado lívido, como á la intemperie, con una luz perdida, una luz de más allá, de más alto, más de lo infinito.

Mirar las esquinas demasiado cuando estamos asomados al balcón, es no poderse quitar de él. Un vértigo especial nos mantiene expectantes, clavados, tal vez muy irritados por dentro, pero fijos.

No hay más que ver la fresa para probarla. Las miradas la pinzan sutilmente.

La botella azul del agua de azahar es bella, gallarda y femenina. Su azul es inefable y consolador... Y además sabemos, y lo tenemos presente, el admirable papel que cumple en los histerismos terribles de "Ella"... Cuando la íntima catástrofe parece sin solución, ocurre la botella pura y azul como el único remedio... ¡Precioso búcaro y precioso bálsamo!

Todo ese joven—no hay más que verle—no hace sino llevar su bigote.

Esas casas de costillas y esqueleto de hierro son más bellas en construcción que construidas... Con todos sus flejes, sus railes y sus varillajes al aire y recortados á veces en redondo, parecen pagodas graciosas.

¡Oh, esas medias caladas que llevan las niñas han pervertido la infan-

cia! Los papás, y sobre todo las hipócritas mamás, hacen que no lo notan, pero han ido con eso más allá de todos los escándalos que, siendo más honestos, no consentirían.

Los molinillos—ó molinetes, ó molinos—de los niños—azules, amarillos, encarnados, blancos, con corolas moradas y blancas, azules y amarillas, en algo como pintorescas y animadas estrellas de los vientos,—son gratas flores, como malvas reales, como pirigallos siempre en flor; son flores naturales porque son genuinas, porque no imitan ninguna flor como las dolorosas flores artificiales. Se deben adornar con ellas nuestras posadas.

Esas "eses", complicadas que la tiza resbaladiza pinta en los cristales y en las lunas de los edificios nuevos, representan toda la virginidad de la casa... Después de todo, toda virginidad no es más que una cosa así, esa S rubricada, ese detalle convencional, baladí y fútil.

En la bandera española hay un día de sol y de toros... Es como el remate de los gallardetes de la fiesta nacional, hecho bandera nacional... Aunque el día esté nublado, al mirar en los estancos, en las banderas y en algunos sostenes de los hilos eléctricos para los tranvías, los colores nacionales, la evocación del día de sol se siente de un modo palpable.

Las cazoletas blancas del telégrafo, bajo el día claro y alegre, tienen la jovialidad de unos pájaros blancos y sabios en hilería perfecta... Figuran en el panorama de los días optimistas como una nota expresiva de él... Son las esposas blancas, de las golondrinas negras, que saben buscar su compañía y su confianza... ¡Oh viñeta de los libros ingenuos y faltos de sindéresis, viñeta triste en los libros, cuando en el aire libre, lleno de sindéresis, es una viñeta tan llena de alegría y de comunicatividad!

Es apetitoso tomar el chocolate por la mirada... Es demasiado pesado pedirle y sorber su plomo derretido... Que lo pida el amigo y tendremos bastante, más que suficiente... ¡Además, están tan empalagadas de chocolate, de anuncios de chocolates, las ciudades!

Esa casa está atacada de viruelas locas... No hay más que ver su fachada, en la que los desconchados descubren las picaduras graves, blancas y numerosas.

Es indudable que Martínez Sierra se tñe con tinta el bigote y las cejas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



La Tórtola, de Penagos.

La habitación de un hotel tan vulgar como el que habita en Madrid *Tórtola Valencia*, no puede, por más esfuerzos que se hagan, producir una impresión de arte. Cuando entro á esperar á la artista, que aún está en el baño, la impresión, que experimento es de extrañeza, de algo insólito, raro, poco común.

Conserva la estancia sus muebles vulgares; pero el genio de la bailarina ha tratado de sacar partido de todo. En un ángulo una mesilla, revestida, sostiene cerca de una docena de sombreros; sombreros que no son de la moda actual ni de la moda pasada, sino de la moda *Tórtola Valencia*, esa moda especial, estilizada, serpentina, en la que tiene á la vez algo de icono indio, de fetiche egipcio y de muñeca del Japón, por lo exótico, lo inmovilizado de la línea; como si por un milagro extraño, ella, que es todo movimiento, curvas y plástica, estuviese inmovilizada en todas y en cada una de sus actitudes.

Más lejos, otra mesita sostiene una muñeca grande, cerca de la cual hay extendidos cuatro ó cinco pares de zapatos á medio uso. La mesa del centro está ocupada por el recado de escribir, papeles, cajas de cigarrillos y un frutero lleno de frutas frescas. No hay flores; el aspecto general de la habitación es triste. En la pared están extendidos pedazos de tela y papiños de Manila á guisa de tapiz; sobre ellos retratos, abanicos, tarjetas postales y dibujos. El reloj de la chimenea está cubierto de collares y brazaletes de metal, extraños, antiguos, fuertes.

El conjunto de todo esto da una nota triste, algo sombría; nos hace recordar esas cámaras de las adivinatoras célebres en París. Así es que al aparecer *Tórtola* con una gran bata suelta y la cabeza cubierta por la cofia de encaje blanco, se espera más bien á la taumaturga con manto de estrellas, la varilla y las serpientes.

Vista así, con menos afeites, *Tórtola* es menos ídolo indio y más mujer; pero sigue siendo la mujer que por no sé qué extraña asociación de ideas, me recuerda algo la serpiente con su atractivo un poco magnético y malsano y su belleza acre y laceradora.



La Tórtola, de José Zamora.

Me hace gracia la mezcla del usted y el tú que hace *Tórtola* en su conversación y la dificultad que encuentra en las construcciones. Pone ésta una especie de agrado en sus palabras

CONVERSACIONES

Tórtola de Valencia

que compensa el tono de voz agrio y desagradable. Sin duda ella no lo ignora, porque procura hablar en voz baja, alargando las sílabas, como anillas de serpiente, y como si se alargara toda ella á tono con su cadencia.

—Yo quisiera saber cómo aprende usted sus danzas, ese delirio de soledad, de confesión, de altos vuelos que tiene.

—Primero—dice la bailarina—oigo varias veces la música y voy componiendo la danza en mi cabeza...; luego bailo lo que tengo aquí dentro—añade golpeándose la frente.

—¿Ensayo usted ante el espejo?

—No; una vez concebida la danza, todo lo demás es un impulso personal, la inspiración del momento. Conozco tanto la línea del cuerpo y las leyes que regulan las actitudes, que no tengo necesidad de componer las danzas. Puedo decir que en diez años que llevo bailando, yo misma no he visto ninguna danza mía al espejo. Palabra de honor.

—Me recuerda usted unas declaraciones semejantes que me hizo Lóí Fuller hace dos años en París.

—Es muy amiga mía Lóí; hemos tenido discípulas comunes.

—¿Da usted lecciones de danza?

—Sí; pero pocas. Eso me distrae; yo le digo siempre á todas mis discípulas que no se miren al espejo para ensayar. Su espejo debe ser sus almas. Tenemos que bailar en el teatro, y en el teatro no hay espejos.

—Así comprendo yo, que la he visto bailar distintas veces una misma danza, que hay como variaciones grandes cada vez que baila.

—¿Y qué danza le gusta á usted más?

—La *Muerte de Asa*, de Grieg, y la *Danza Árabe*, de Tchaikowsky.

—¿Cuál la apasiona más de alegría?

—Ninguna; no siento la alegría jamás; yo soy una trágica que baila. Hasta en esa escena de mi danza en que voy á las cuevas de las montañas que están ocultos los Reyes, y me veo asediada por genios, enanos, gnomos y todos esos seres que me miran y me mortifican, yo no veo esa parte cómica de que suele apoderarse el público; veo siempre la tragedia, una tragedia de leyenda, á veces cómica, grotesca, pero endiablada.

—La he visto á usted en Trouville bailando en la playa frente al mar antes de entrar en el baño, y eso me ha hecho sospechar que tiene usted un deleite en esos bailes que el público no paga ni ningún empresario le obliga á realizar.

—Sí, soy muy aficionada á bailar así; bailo siempre frente al mar, en Trouville, en Ostende. ¡Si bailáramos siempre por impulso! La artista tiene que trabajar sin gana, enferma. Esto estropea el arte.

—Yo pienso que quizá la vez que usted ha bailado con más pasión y más agrado suyo no ha sido en el teatro, y sería curioso para contarla al público si hay en usted alguna confidencia de esa clase.

—En efecto, la vez que me ha complacido bailar y lo he hecho con más entusiasmo, fué cuando bailé con una gitana en Segovia, en San Juan de los Caballeros. El gran pintor Zuloaga tocaba la guitarra. Fué mi primer estudio de la danza gitana.

—¿No ha bailado usted aquí esa danza?

—No. Aquí le tengo miedo. Es

una danza demasiado seria, demasiado profunda, demasiado delirante, á propósito para hacer pensar, para un público del Norte; aquí el público, excepción de algunos artistas, no gusta de ir al teatro á pensar, sino á divertirse; no pueden admirar sin pensar.

Esta danza es creación de Zuloaga y mía; él mismo me dibujó el traje. Es un profundo estudio de la tragedia que se encierra en el alma gitana; yo recorrí las montañas y los pueblos de la sierra para compenetrarme con ella.

—Pues yo creo que en Madrid había de tener éxito.

—No se interpreta así aquí el alma gitana... excepto unos cuantos... como Inaurria, un gran escultor joven, al que pocos conocen y cuyo estudio he visitado. Ha hecho una gitana en mármol verde que es una encarnación de la raza trágica, fuerte. He visto mi idea representada.

—Siente usted lo español de un modo tan castizo y personal, que yo quisiera saber cómo siente usted á España.

—Yo veo una España muy desolada, muy trágica. He recibido esa sensación recorriendo los pueblecitos de Castilla, esos lugares tan bellos, tan apacibles, tan encantadores, envueltos en un ambiente de tristeza, como si la gente no viviera, como si fuesen una cosa que no existe ya.

—Dígame algo de sus éxitos.

—Ya lo sabes usted. Aquí me han hecho bailar en el Ateneo. Es el honor más grande que me ha podido dispensar mi patria.

—Se olvida que es usted española oyendo su acento extranjero.

—Pues he nacido en Triana.

—Yo creía que tuviese usted sus mayores triunfos en Inglaterra.

—Son muy fríos.

—¿Y de Alemania?

—En Alemania me descubrieron.

—Mi primer éxito fué en Munich.

—¿Va usted mucho á Alemania?

—Sí. Allí estaba cuando se declaró la guerra. Bailaba en el teatro de Colonia, y me dejaron salir con mi equi-



paje y todo. No he sufrido ninguna molestia.

—¿Pasó usted miedo?

—Yo no he tenido miedo jamás.

—Pues yo, ante usted, tan aventurera y tan audaz, había pensado preguntarle por ese grave momento, ese miedo, ese instante de haber pasado por la proximidad de la muerte, por el que usted tiene que haber pasado alguna vez.

—No recuerdo más peligro que el de los enamorados; los pretendientes que me han amenazado con matarme.

—Entonces son peligros imaginarios; no creo que los pretendientes



maten; es sólo un sistema de enamorar que produce resultado en las ingenuas. Los amantes ya es otra cosa.

—Pues, mira—contesta vivamente, algo picada.—También los pretendientes son terribles. En París, un joven pintor, español, de mucho talento, que nunca me había hablado de su amor, se dió cinco puñaladas en mi departamento.

—Bonita declaración. Eso hace un buen reclamo á una mujer bella. Leí

que estaba usted enamorada y tenía el retrato de su amado cerca del lecho.

—Ya lo he sustituido por otro.

—¿Español?

—Sí.

—No deseo saber su nombre. ¿Está usted aquí por él?

—Tal vez,—dice sonriendo.

—Usted es una mujer, si no de grandes pasiones como el vulgo cree, de grandes caprichos. ¿Cuál ha sido su mayor capricho?

—Ese... duró dos años... el máximo de lo que en mí podía durar.

—Volvamos á sus danzas. Me ha dicho usted que compone sus danzas por inspiración; pero desde que estamos hablando veo sus manos inquietas hojear ese álbum de recortes que ha tomado de la mesilla cercana. Veo en él dibujos, recortes, tarjetas; nimias insignificancias, al parecer; pero en todas las cuales hay un movimiento, una actitud, un escorzo, que se puede copiar. Además, sus danzas revelan estudios muy precisos... hay rasgos griegos, egipcios, árabes, de todas clases en sus danzas. Hay también cosas muy observadas que revelan que ha mirado usted mucho á las cosas, á los cisnes, á los cuadros. ¿Me quiere usted decir cómo se fija en todo eso y cómo documenta sus danzas?

—Es verdad, estudio todo eso. Este libro, en el que recojo y anoto todo movimiento gracioso que me impresiona, representa dos años de trabajo. Además, yo veo los Museos y estudio mucho, todos los años, en Londres; voy á estudiar á la Biblioteca del Museo Británico. Estudio los cuadros, los vasos griegos, porque hago también réplicas de danzas griegas y orientales.

La *Muerte de Asa* me la inspiró el bajo-relieve de Canova; ante sus figuras tan alargadas, tan tristes, tan solemnes, envueltas en sus túnicas, con sus colas tan largas.

—¿Y nuestros Museos...?

—Me han inspirado mucho. Sobre todo Goya. Yo he vestido el traje de *La Tirana*. Quiero copiar los trajes de esas damitas tan distinguidas, tan graciosas; quisiera verlas salir del lienzo y bailar. Experimento el deseo de que levanten los brazos y Sancen... con su elegancia, con su reposo, una danza aristocrática, una danza de corte, un minué.

—No creía que su temperamento era á propósito para esta interpretación.

Tórtola se molesta un poco por mi observación y dice:

—¿Cree que no puedo hacerlo todo?

—Muy al contrario, tengo fe en usted y por eso desearía saber que sueño recóndito de arte abriga. ¿Qué danza ideal, qué danza más desenvuelta y más suprema que todas las demás quisiera usted bailar?

Tórtola medita un poco y dice:

—La *Danza macabra*, de Saint-Saëns.

—No es eso lo que le pregunto. Es saliendo de lo real, trasladándonos á un país de ensueño; haciendo una abstracción poderosa. ¿Qué danza que no existe quisiera usted que realizase para usted un artista supremo?

—Siempre una *Danza macabra*.

—¿Conoce usted la de Basilea, la de Subec y la de Lucerna? Son las tres que más me han impresionado. Sobre todo la primera; pero yo no veo en ellas la tragedia. Creo que obedecen á la rebeldía del espíritu de la



La Tórtola, de Ramírez.

Edad Media, que se desahogaba proclamando la igualdad ante la muerte.

—La muerte me atrae—dice ella;—es el misterio que nadie ha penetrado.

—Y usted parece que quiere penetrar a la por un milagro de arte. Para sorprender sus secretos hay que amarla tan tiernamente como la amó Leopardi. ¿Es usted supersticiosa?

—Mucho. Creo en muchas supersticiones y siempre llevo conmigo un espejo roto.

—Eso porta desgracia.

—Lo que más me ha impresionado en mi vida ha sido la aventura que me ocurrió en Munich con el Príncipe Francisco José de Baviera.

—¿Cuéntemela.

—Sin duda usted tiene noticias de la familia real de Baviera. Una familia de locos trágicos, de suicidas. ¿Sabrá usted la muerte del Príncipe Luis?

—Sí.

—Pues yo tuve la desgracia de que se enamorase de mí el Príncipe, y como me negaba á corresponderle, una tarde en que me había invitado á pasear por el lago, cerca de Munich, tuvo un acceso de furor, de locura, tan grandes, que me agarró por el cuello para echarme en agua.

—¿Cómo se libró usted?

—Recordé la veneración que el Príncipe tenía por su hermana, invoqué su nombre y logré calmarle y que me volviese á mi casa.

En este momento entran Antonio de Hoyos y José Zamora.

Y la conversación se hace general. Yo me despido rogándole que me envíe el retrato que sea su favorito, y al hallarme de nuevo en la escalera del Hotel me siento algo desconcertada por el cambio de ambiente.

Me parecía que estaba de regreso en Madrid después de un viaje por los estados de la Reina de Saba.

—Para mí es un talismán de buena suerte.

—He leído distintas veces en los periódicos extranjeros que tenía usted la facultad de devolver el oriente á las perlas. ¿Me quiere revelar algo de ese secreto mágico?

—Sí, es cierto; no sé si tengo algo de sangre oriental, si es efecto de mi piel... Yo siento mucho el Oriente y tengo la facultad de los orientales. Si me pongo un collar de perlas enfermas, éstas recobran la vida, el bri-

CARMEN DE BURGOS.

(Colombine.)

MISCELÁNEA



Pedro Sánchez

De la Fiesta de la Flor.—¡Caballero, para los pobrecitos tuberculosos! Eso no va conmigo. ¿Estamos? (Caric. de Pedro Sánchez.)

POBRECITO CIEGO

Romance de la
Fiesta de la Flor-
de la tos y del sa-
ble.

Mentidero de Madrid,
calles de la villa y corte,
aceras de Recoletos,
pasadizos y salones,
encucijadas famosas,
plazas de justo renombre,
cuestas, codos y bajadas
y jardines interiores,
no se vieron invadidos
por los franceses feroces
en mil ochocientos ocho,
como del día a la noche
el dos de junio lo fueran
por las damas de las flores.

Fiesta que deja el bolsillo
on doble tuberculosis

que la que van á curar
sus malhadados doblones.
Fiesta que deja á las hembras
que bien á sus anchas gocen
los aires de libertad
que disfrutamos los hombres.

Fiesta de esgrima también
con gravísimas lesiones
del presupuesto mensual,
del víctima del estoque,
pero que saca de apuros
á más de cuatro gorriones.

Fiesta de flores de trapo
de corcho y de celuloide;
codicia es protagonista
y celestinas los pobres.

¡Oh fiesta desagradable,
te juro que no me coges
más por tu cuental Yo el año
que viene me voy á Londres.

Prefiero que un submarino
en el agua me remoje,
á que cuatro señoritas
con sus dedos tentadores,

me liquiden la cartera
y hasta la plata y el cobre,
y yo si quiero vivir
tenga que fingir catarros,
gargajeos, palideces
y opresión en los pulmones;
para que me den dinero
del que yo entregué *ad forciolem*.

Va á resultar que en España
tan sólo los abusones,
los sablistas disparados
y los que tienen lesiones,
van á "carcajarse" de
los peces de colores.

EL POETA ENTREVERADO.

CORRESPONDENCIA DE «GIL BLAS»

EL ASTRÓLOGO OMNISCIENTE

La Redacción de GIL BLAS
cuenta con la valiosa ayuda de
un hechicero, astrólogo y enci-
clopédico, que en seis ú ocho
 renglones contestará á las
preguntas que los lectores for-
mulen, bien sea refiriéndose á
cuestiones históricas, políti-
cas, literarias ó artísticas,
como á grafología, consejos so-
bre el honor, el amor, fórmulas
de sociedad, usos, costumbre,
vida doméstica, sport, etc., et-
cétera, etc., higiene, artes cos-
méticas. Basta dirigirse en car-
ta breve, firmada con iniciales
ó pseudónimo, al Astrólogo
Omnisciente, Redacción de Gil
BLAS, Gravina, 11 triplicado.



El maestro Lamothe de Grignon, director
de la Sinfónica de Barcelona.



Antonia Arrieta y Ramón Peña en Las Virgenes Paganas, de García Álvarez y
Vert, estrenada en la Zú zuela con buen éxito.

BEBED LAS :: :: :: :: ::

:: :: :: :: :: AGUAS DE

MORATALIZ

:: :: :: :: LAXANTES :: :: ::

:: :: :: :: DELICIOSAS PARA LA :: ::

:: :: :: :: MESA :: :: ::

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

ARTE & LETRAS

Segundo estreno de "Maruxa".

El modesto cronista os declara con cierto rubor, y á fuer de sincero, que no conocía *Maruxa*, novedad de la semana en el Real.

Cuando se estrenó esta deliciosa ópera en la Zarzuela, "Fra-Diávolo", no tuvo ocasión de pagar con sus aplausos—ni á los autores ni á la Empresa—la cortesía de una butaca...

¿Fue un desaire? No creo...

Los autores tenían muchos amigos á quienes complacer y el empresario, no era, precisamente, el Sr. Oliver, del Español, especialista en atenciones á sus compañeros, aunque en punto á exquisiteces de afecto y consideración, los Sres. Serrano y Oliver parecen hermanitos.

Pasó el tiempo—¡gran maestro de los hombres y de las cosas!—y ahora se le presenta á "Fra-Diávolo", el momento de sacarse la espina de aquel olvido, diciendo horrores de la música de Vives, de la letra de Frutos, de los cantantes y hasta de los borregos.

Pero ¿cómo se puede hacer esto sin cometer un crimen moral?...

Hubiera sido autor de *Maruxa* el propio Sr. Oliver—¡qué más quisiera!—y el cronista no hubiera tenido valor para decir mal de lo que está bien, muy bien, definitivamente bien.

La música de *Maruxa* es de un españolismo que encanta.

Toda la partitura es un alarde de inspiración, un derroche de melodías, con toda la técnica que ustedes quieran, pero sin un solo momento de "camelo polifónico", como donosamente llama Rogelio Villar á todo ese guirigay de cosas raras en que se meten otros maestros para disimular su falta de corazón...

¡Bravo, maestro Vives!

El reestreno de esta ópera en el Real ha sido un acontecimiento. La consagración solemne de una obra genial á la que el público ya había designado un sitio de preferencia en

el encasillado de la lírica española, y ocioso parece añadir que los artistas complicados en el reparto pusieron singular empeño en dar á *Maruxa* una interpretación irreprochable.

Villa, nuestro gran Villa, se ha hecho acreedor al primer lugar en el reparto de bombos. Con su brillosa batuta, y al frente de la brillantísima orquesta del Real, dió intenso relieve á la música de Vives. Ni un solo efecto instrumental borroso, ni un matiz perdido, ni un pasaje incoloro... ¡Bien, D. Ricardo!

A propósito de cañonazos: ¿Por qué no escribe usted también, señor Villa?

Sería más provechoso para el arte y para usted que... esa partidita de julepe rabioso que frecuenta en un café, ¡ay!, completamente neutral en cosas de higiene, y donde—según afirman los propios julepistas—"no respiran, ni mucho menos, los efluvios del ámbar". ¡Todo sea por Dios! Volvamos á *Maruxa*.

La protagonista es Ofelia Nieto, es decir, la *Maruxa* auténtica, la creadora del papel, que domina de un modo admirable y al que presta los encantos de su voz deliciosa, las ingenuidades de su juventud risueña y los esplendores de su triunfal belleza.

(¡Qué bien ha salido este párrafo!) Si fueran así todas las pastoras que andan por esos cerros... ¡cualquiera vivía en la ciudad!... El que más y el que menos echaría mano de un buen traje de pana, un sombrero flexible, unas botas de dos suelas, eslabón, yesca, algún dinero y... ¡al campo!... buscando ovejitas para despistar.

La señorita Betore—designada por los autores para el papel de Rosa—es tan buena actriz como cantante. ¡La pobrecita tenía un miedo!... El miedo es libre, pero estuvo bien.

Pablo Gorgé, eminente; así como suena: E-MI-NEN-TE. No tiene, en nuestra humilde opinión, más que dos defectos: *que es de casa* y se llama Gorgé, un apellido al alcance de cualquier levantino. Si este gran artista

fuera de fuera y trajese un apellido intransitable... ¡cuánto haría gemir los tórculos!...

(Tórculo, prensa pequeña. ¡Hoy estoy imposible de giros y frases!)

De Ghery es un señor barítono en toda la extensión de la palabra, y, además, español en toda la extensión de la península. El apellido no lo parece; eso lleva adelantado para que cante mejor, y conste que canta muy requetebién. (¡No hay de qué dárslas!)



El maestro Vives. (Caric. de Ozores.)

García Romero, nos gusta cada noche más. Bueno, ¡entendámonos!

Se habla del arte de García Romero; dispone de una bonita voz que maneja con gran facilidad y dice las frases amorosas con exquisita dulzura.

En la *Maruxa* le hemos perdonado de todo corazón aquel sombrero de paja de la *Marina* que nos quitó el sueño tres ó cuatro noches... ¡No se lo penga usted más!...

¡Ah!... Otra cosa de usted para mí y á modo de consejo desinteresado. Atese los apellidos, por lo menos para el cartel. Esto es muy importante, créalo usted. Póngase un guión en medio, que es lo corriente. GARCÍA-ROMERO suena mejor y cuando alguno le llame García... ¡rágase usted el local Y usted perdore que yo me meta... ¡Hay que cuidar mucho la estética de la cédula!

Del coro general iba á decir que... pero, espere usted un momento; este coro es el mismo que nos cantó la *Marina*? ¿Que sí? ¡Ahora lo comprendo todo!...

Sin embargo, *Maruxa* gustó extraordinariamente; se repitieron varios números, el "Golondrón", de Gorgé, con verdadero alboroto; regocijo general, ovaciones, 80 salidas á escena al final de los actos... ¡Una noche gloriosa para todos!... ¡Así da gusto ir al teatro!...

Finalmente: la *mise en scène* decorosa y, en algunos detalles, muy bien cuidada. Por ejemplo, los borregos eran de verdad y los pastores también, menos Carlos del Pozo, que no salió muy conforme en clase de Bato del "Nacimiento"...

La tempestad del acto segundo, formidable. No cabe mayor propiedad en la ficción escénica. Relámpagos, truenos, aire, agua á torrentes...

Dos señoras se levantaron en este momento para salir del teatro y Ozores, que estaba á nuestro lado, les dijo á voces:

—¡Señoras, por Dios!... ¿Adónde van ustedes con la noche que hace?...

Ozores es un hombre que todo lo toma á chufia.

El teatro, precioso.

La concurrencia selecta, como siempre en este teatro... y en todos. (Ni por casualidad, va mala gente á un teatro).

Entre los concurrentes distinguidos tuvimos el gusto de saludar al aplaudido y fecundo autor dramático Federico Reparaz, que iba de media etiqueta (smocking y corbata blanca), a pesar de que la empresa absuelve de estas finuras al público en la actual temporada de primavera.

Pero Reparaz no se priva de nada, smocking, corbata blanca y sea lo que Dios quiera.

¡Qué suerte de hombre!

FRA-DIÁVULO.



Los personajes de "Maruxa" en el Real.—Gorgé, la señorita Nieto, De Ghery y la señorita Betore. (Caric. de Ozores.)

CÓMICOS Y DANZANTES

Apolo.

Como era de temer, el debut de mademoiselle Garby Gerorgesco—una Patti de cuarta ó quinta mano,—pasó sin frío ni calor. Más bien que calor, notóse frío en los morenos. ¡Se ha abusado tanto de los gorgoritos, aun cuando sean de canario flauta!...

¡Quiere decirse, que tampoco, este número se trae dentro ni una perra gorda! Lo que dirá D. Enrique: ¿No gustan los números? ¡Pues que se fastidien los autores!

Exactamente lo del centinela del cuento: ¿No me relevan? ¡Que se fastidie el cabal!

Menos mal que en lugar de estrenar se ensaya *La tierra del sol*, pues se ha desistido de poner *Las castañuelas*, por si en lugar de castañuelas resultaba una castaña.

¡Qué importaba una castaña más!...

Se ensaya igualmente *Las bribonas*, una y otra reprise para el beneficio del distinguido bailarín Sr. Carrión. ¡Oh, qué ilusión!...

Y nada más, sino que parece que ya Caramba no se traslada del solar de nuestros clásicos á los dominios de Arniches.

¿Qué ocurrirá después del beneficio de Carrión?

—«¡También es gana de gastar saliva, Bardohero!»

Zarzuela.

Una cajetilla de 0,50 á la persona que nos jure por sus antepasados si *Las vírgenes paganas* gustan ó no gustan al respetable.

Que hubo arañazos en la noche del estreno es de una caridad meridiana.

Y que en sucesivas representaciones el teatro está atiborrado de público, es así como el Evangelio.

Como lo es también el que unas noches se meten con unos chistes, y al siguiente día machacan otros chistes. Con el rarísimo fenómeno, si es que quedan fenómenos, de que los abucheados ó machacados una vez son ovacionados otras veces. Total: un lío, y lo que García Alvarez pregunta con su adorable ingenuidad: ¿Qué vamos ya á darle al público, si no le gustan ni *Las vírgenes*?



Mlle. Garby Gerorgesco, estrella mundial, que ha venido á echarle una mano á El Chico de las Peñuelas.

Eslava.

Plenamente confirmados nuestros augurios desde aquello de la rebajita del 20 por 100, el notable actor Arturo La Riva se separa también de la compañía, fundándose en que no está en el caso de vivir con las estrecheces del Pasadizo.

¡Cosa naturalísima, sí, señor! Sobre to-

do, habiendo más espacio en que volar, y más mundo que el de aquí.

Y ustedes perdonen el alarde de erudición, pero es que se nos sale por los poros.

Como á los hermanos Quintero cuando escriben comedias con gotas.

¡Ah, se nos olvidaba! Como consecuencia del susodicho 20, se asegura que la encantadora Mariquita Palou le ha insinuado á la empresa que vaya buscando primera actriz para la temporada que viene.

Insistimos en lo del mundo y en lo del espacio, aunque seamos más latos que don Tomás Maestre.

Otrosí: La Riva, por la antedicha razón, y por aquello de que el quedar bien no cuesta un pitillo, no se ha despedido todavía. Pero devolvió el papel que se le repartió en la nueva comedia *Las alondras*, como demostración de que la alabada había sonado en la escalera.

Y seguimos sudando erudición quintesiana. ¡Brrr!...

Item más: De continuar así las cosas, Alarcón es posible—figuración nuestra ¡claro!—que imite la conducta de la Palou y de La Riva.

Y que el resto de la compañía abunde en el bello gesto iniciado.

Y que si hay verso en el Pasadizo el año que viene, cosa que no vemos con la debida diaphanidad, sea para que actúe únicamente García Ortega.

¡Haciendo monólogos, claro!

Infanta Isabel.

El inquieto Arturo Serrano decretó hace días el cerrojazo, efectuado anoche.

Y el caso es que parecía que marchaba como sobre ruedas *Carretera real arriba*... ¡Pero se atascó el carro!

Cómico.

Hasta ver en qué para lo de la obra de Arniches, áncora de Chicote, siquiera don Enrique haya naufragado este año en la Catedral, abrazado á D. Carlos y á Vila, se ensaya en el simpático y familiarísimo teatrillo de Capellanes, *Los de la burla*.

Bueno.

Uno de los autores del libro es Pérez Zúñiga.

Bueno.

El de las cosquillas del *Heraldo*.

Bueno.

Retiro.

No hablamos del retiro de la vejez, bien lo sabe Dios.

Nos referimos al Parque de Madrid. Palabra.

Y lo traemos á colación para consignar que Caramba sigue revoloteando en torno de la consabida zona de recreos, con el fin de ver si hace su descado mesecito, previas unas pesetejas que le cueste el reformar el teatro, y para lo cual le autorizó la correspondiente Comisión municipal.

Cosa esta última que no nos parece bien, dicho sea con nuestra reconocida franqueza, porque estamos ya de Caramba hasta unos centímetros más arriba de la coronilla.

¡Artísticamente, claroco!

Pero si está de Dios que Caramba siga mangoneando en los teatros del Ayuntamiento, proponemos tres cosas.

Primera. Que tome carta de naturaleza en los Madriles.

Segunda. Que se le encasille como candidato para Concejal en las elecciones del próximo Noviembre; y

Tercera. Desear que triunfe y se le nombre de la antedicha Comisión de Espectáculos.

¿Hace, caballeros?

Magic Park.

No es un hecho el que la compañía de Novedades, la Alhóndiga de nuestros coliseos, pase al teatrillo del paseo de Rosales. Discrepancias de criterio, detalles que no se ultimaron...

Se habla con cierta insistencia de Paco Alarcón, que se portó como un hombrecito el año pasado.

¡Hombre, es una idea! Y si García Ortega le necesita para provincias, que le dé papel en *El tanto por ciento*.

¿Se trasluce el chistecito?



ELEGIA

El retrato de Paz.

¡Ay! La historia tuvo fin.

Y al volver ¡yo solo! por las sendas que tu paso endulzó en una melancólica trama de realidades, bajo los mismos cielos, junto á los mismos valles, vi el revés de las cosas.

Laberinto, J. R. Jiménez.

¡Aquellos ojos profundos! Eran unos ojos negros sin fiereza, de mirada suave. Unos ojos niños. Paz Calzado sonreía con ellos. Quería que fuesen pícaros y eran ingenuos. Cuando la muchacha delgada, flacucha, quebraba el tallo y se ponía el cordobés sobre la nuca y quedaba llena de gracia, quieta, después de bailar, frente á las luces y frente á las gentes, sus ojos miraban tímidos y deslumbrados. Era un baile canalla, de tablado, un baile flamenco y desgano. Ella lo hacía elegante y señoril. Ritmo sin provocaciones de caderas abultadas, de pechos palpitantes, sin insinuaciones, sin morbideces. Su cuerpo delgado era casi andrógino y la línea siempre melodiosa y desmayada. Y en vez de guñños y

de simulaciones eróticas, sus ojos, nobles y atentos, se redondeaban con susto y se abrían, despintados, sin lápiz ni kohol, brillantes é inocentes como estrellas.

Aquellos ojos profundos los veo como si nie viesen, en este último retrato de Paz. Eran un resplandor en su cara infantil, pálida y morena, color de trigo. Eran enormes para su pequeño rostro agudo.

Acaba de morir en Buenos Aires, y días después de haber muerto, muchos días después, como un mensaje fúnebre, llega en un gram sobre este retrato de ella, que ha tardado en morir más que ella, que le ha sobrevivido, que ha agonizado en mis manos, que copia su misma mirada serena y carifosa.

Sólo amaba el baile. Se entregaba al baile como á un amante voluptuoso que la envolviera sin oprimirla, que multiplicase los latidos de su corazón y bebiera el aire de su pecho. Se extenuaba en la danza hasta quedar agotada, con las sienes húmedas, en una laxitud mortal, en un temblor angustioso. Su pasión la ha matado. Cada danza era un círculo más en el halo morado de sus ojeras. Ha muerto sonriendo, por bailar, como una virgen que se ofrendase á la deidad cruel de una frívola mitología.

La carátula que ríe en ese viejo emblema del teatro, es la ficción de la

dolorosa verdad que sabe bien la carátula que llora. El teatro es sólo tragedia, porque los comediantes son cada uno una tragedia viva. En esta joven flor, en la pobre y pequeña Paz, que habrá dado nuevas flores en la tierra, su tragedia es una revelación de lo ensañado y fatal del destino que conduce de la mano á los cómicos. Colorete que hace rosácea una palidez, aplausos que alucinan, miseria y muerte debajo del traje de Rey. Bufonada, risa de calavera. ¡Oh, la señorita bailarina, envidiada, codiciada tantas veces, cuajada de pedrería rutilante, acariciada por las redes bordadas, juguete precioso que pertenecía á mil manos diferentes! Cada día el teatro aceleró el fin de su escena. En la apoteosis triunfal estaba el lento veneno. Y al fin, después de una cabriola, como un polichinela grotesco que se tira luego de utilizado, la Señora Muerte la arrojó del retablo con sus lentejuelas y claveles de trapo, con su aureola y con sus ojos profundos!

Hoy, al recibir este retrato póstumo, que me ha estremecido, he visto el revés de las cosas.

TOMÁS BORRÁS.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

«Foot ball». El «Athletic» de Bilbao en Barcelona.

Un amigo mío, residente en Barcelona, me escribe, dándome cuenta de los dos partidos celebrados en la ciudad condal entre el *Athletic* de Bilbao, campeón de España, y el *Barcelona F. C.*

Muy mal efecto produjo entre los aficionados barceloneses al la noticia de que no iba completo el equipo campeón, pues solamente cuatro jugadores del primer *team* tomaban parte, completándole jugadores del segundo ó tercer bando de dicha Sociedad.

No nos cogió á nosotros de sorpresa, por haber publicado en el *Heraldo de Madrid*, su corresponsal en Bilbao, señor Ch. ch., una noticia en que decía que á pesar de que según decía el Sr. Masferrer, creo sería en el *Mundo Deportivo*, de Barcelona, que iban á ser lynchados los jugadores bilbaínos si iban á Barcelona, no habían desistido de ir á jugar los dos partidos concertados con el *Barcelona*, pero que mandarían su equipo de reserva para ver si así ganaban los catalanes.

Tal noticia nos produjo muy mal efecto, en verdad; pues lo más prudente hubiera sido haber desistido de tal visita y no manifestar tan claramente que mandarían al equipo de reserva, como dando á entender que ya que con el temible once campeón habrán de derrotarlos, les mandarían uno más endeble para que pudiesen conseguir fácilmente la victoria y quedasen satisfechos de haber vencido una vez á Bilbao.

No he leído el *Mundo Deportivo*, en que seguramente habrá vislumbreado el señor Ch. ch. eso del lynchamiento; pero no paso á creer que una persona tan culta como el Sr. Masferrer, que tanto ha hecho y hace en

pro de los partidos de *foot ball* y de todos los deportes en general, dijera semejante cosa.

¿No habrá pasado que cuando fué la selección vasca á jugar á Barcelona hiciera sus comentarios de los jugadores que formaban el equipo vasco, y que al conocer el resultado del partido celebrado aquí, con motivo de la copa del Príncipe de Asturias, en el que, pese á quien pese, debió triunfar la selección catalana, dijese que ya tenía él anunciado que el equipo catalán era superior al vasco?

Mucho me extraña que los cronistas del Norte se lamenten de que lo mismo el público catalán que el madrileño se muestren hostiles con el *Athletic*, pues deben acordarse de cuando se jugó el campeonato en Bilbao y al que asistieron el *Barcelona*, la *Gimnástica* y el *Español*, de Barcelona, y que hubo de ser suspendido por el apasionamiento del público, que á toda costa quería que ganase su equipo. Eso pasa en Barcelona, Bilbao Madrid y dondequiera que se juegue al *foot-ball*. Ahora que en unas partes se manifiesta más el apasionamiento que en otras. ¿No se acuerdan los bilbaínos de lo sucedido con el equipo húngaro que les visitó, me parece que el año pasado, y del que formaba parte Lakatos? Una zancadilla de un jugador húngaro y el público se echa al campo dispuesto á lynch al equipo, el cual tuvo que ser custodiado por la policía, porque el público iba contra él.

Por las cosas que vamos viendo, resulta que el público de Madrid es el que menos suele apasionarse; todavía no hemos visto «lynchar á ningún árbitro, ni abofetear á los periodistas», como dice el señor Ch. ch., y eso que habíamos tenido ocasión para hacerlo, pues hemos visto arbitrar partidos á señores que no sabían absolutamente nada de lo que es *foot-ball*, hasta

el punto de que en el momento de lanzarse un *corner* preguntaba uno de ellos á los jugadores dónde se tenía que colocar para poder apreciar la jugada (III).

Además, nos pasa á nosotros que como no entendemos una palabra de deportes, pues, claro está que escribimos lo que nos parece, y no hacemos que el público se apasione de la forma que suele apasionarse donde hay críticos entendidos que saben vaticinar el triunfo de tal ó cual equipo antes de haberle visto jugar.

Como decía la *Gaceta del Norte* en el número en que reseñaba el partido de la selección vasca con la madrileña: «Los cronistas son los que tenemos la culpa de que los equipos estén tan poseídos de que son muy superiores unos á otros, y todo por nosotros no ser imparciales en nuestras reseñas; pues para nosotros no tiene nuestro favorito una tarde mala. Nunca solemos decir la verdad por temor á que alguien se moleste».

Claro es que no debiera ser así; pero, desgraciadamente, así sucede. Aquí en Madrid se hace con el *foot-ball* lo que se quiere, dándose casos como el célebre de Machimbarrena, en que se vela claramente que era una sola persona la que se oponía á que tan notable jugador jugase las eliminatorias con el *Madrid F. C.*

Y como en la Federación no hay personas ajenas á algún Club de importancia (creemos debiera estar constituida por elementos que no perteneciesen á Club ninguno) siempre hay disgustos, y ningún escritor que se ocupa de deportes suele, como vulgarmente se dice, quitar caretas.

Prueba de lo que digo es el campeonato de segunda categoría jugado, aquí en Madrid, en esta temporada.

Sociedades formadas por muchachos aficionadosísimos, como *Unión Sporting*, *Stadium F. C.* é *Iberia*, y

también podemos incluir al *Racing* que, aunque ya es de primera categoría, el equipo que ha presentado á este campeonato no era muy superior al de estas Sociedades, que tienen valiosos elementos, pero que todavía son muy jóvenes, se les pone á luchar con los segundos equipos del *Madrid*, del *Athletic*, formados con elementos del primero, que no pudieron tomar parte con él ó que no jugaron porque no les dió la gana.

Aestos muchachos se les suspenden los partidos cuando quieren ó cuando conviene, se les descalifican jugadores porque sí, y sus protestas no son nunca atendidas. ¿Por qué? Porque la Federación está formada por socios de los Clubs de más categoría que ellos, y allí se hace lo que conviene á cada uno.

Bueno; pues, según mi amigo, el primer encuentro careció de interés, no obstante jugarse bastante duro, y triunfaron los catalanes—¿cómo no?—por cuatro *goals* á dos.

El segundo fué muchísimo más interesante que el primero, y aunque el triunfo se inclinó á favor de los catalanes, f.é por un *goal* de diferencia (dos á uno), y así terminaron estos dos partidos, que no debieron celebrarse, dados los vientos que reinaban en Barcelona desde que se jugó el campeonato en Irún y salió derrotado el *Español* por cinco á cero.

Eso fué lo que debió hacerse, y así se hubiera evitado el que unos cafres, pues no puede dárseles otro nombre, al salir el equipo bilbaíno del campo, lo apedrease. ¿Pero vamos ya á poner por eso, señor Ch. ch., á todo el público de Barcelona en el mismo lugar? Está usted seguro que los que tiraron piedras al equipo seguramente no presenciaron el partido.

DEZNANFER.

La moda

En el próximo verano.

Lanzados ya los primeros modelos para la próxima temporada estival, no pueden menos de preocupar sus orientaciones á las damas elegantes.

Entre los numerosos rasgos que caracterizan á los nuevos modelos, figuran, preferentemente, el talle alto, el ceñidor ancho y el canesú en las caderas.

Las telas de algodón, que en tan profusa variedad se nos ofrecen, permitirán la confección de preciosos vestidos á muy escaso costo, ya que predomina en todos ellos una sencillez encantadora, que excluye todo adorno innecesario, pues éstos, lejos de embellecer á la figura, sólo contribuyen á eclipsar la pureza de las líneas.

Un modelo muy *chic* se ha confeccionado en crepé de China, blanco. La blusa es de escote cuadrado y mangas cortas, con adorno de exquisitos bordados á mano. La falda, de talle alto, lleva tres alforzas por únicos adornos.

Las telas moteadas prometen popularizarse en grado sumo, sobre todo en los vestidos de uso diario.

Faldas sencillas, ligeramente fruncidas en el talle, y blusas con peto ó chaleco de tela distinta, han de constituir el vestido ideal, de atrayente elegancia.



Los ceñidores, que vuelven á gozar del favor de las damas, se confeccionan en seda, á rayas ó cuadros, y son siempre una nota de buen gusto en un vestido sencillo.

Las telas preferidas para buscar contraste con estos ceñidores son las flexibles, que se prestan mejor á los fruncidos.

Como adornos se usan mucho los

crotones, los caireles y el drapeado en los hombros.

Otras telas características de los últimos modelos son las de hilo blanco y de linón, con adorno de volantes de fino encaje y organdí floreado.

El tul se presta admirablemente para la confección de los vestidos de baile de la temporada. Volantes superpuestos, de distinto color, sobre faldas de

raso pálido, son de un efecto artístico insuperable.

Las faldas, cada día más amplias, en oposición á las de la pasada temporada, se confeccionan con drapeados de tul, de chiffon y de gasa, con fruncidos y plegados de seda.

El tafetta se adapta admirablemente á la confección de la falda «Victoria», y ha de usarse mucho, sobre todo en dibujos á rayas y á cuadros.

Como adornos úsanse también mucho las cintas, predominando las de raso blanco y á rayas, y las de tafetta floreado. La seda acordonada y el terciopelo estrecho se emplean para ceñir los puños y los cuellos altos, y también, bajo la forma de pequeños lazos, sobre los drapeados de tul y de gasa, añadiendo de este modo al conjunto una nota de encantadora belleza.

Se ven muchos cuellos grandes y puños blancos, que dan idea de un estilo puritano por su descuidada sencillez.

Tanto los cuellos como los puños se adornan con sencillos pespuntes y algún motivo floral bordado en las esquinas.

Las faldas de gran vuelo, que reaparecieron juntamente con los volantes, son, sin duda, la nota más característica de la moda actual. Muchas de estas faldas han llegado á ser absurdamente cortas. Y respecto á su vuelo, varía de 2,75 á 11 metros.

S. A. SMART.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

REGALO

muy práctico, puede adquirir para sus conocimientos toda persona de gusto significado, en

Palais de Nouveautés
— Alcalá, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

CHOCOLATERIA Y CAFE DE CASTILLA

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

Tratamiento extramaneicomial de locos y neurasténicos

Por el Dr. T. SANZ GOMEZ

Precio: TRES PESETAS

Los pedidos, al autor, Carabanchel Alto.—Plaza de la Constitución, 15.

MATIAS LÓPEZ

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores a todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son preferidos por el público en general.

Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS MADRID Y ESCORIAL

DEPOSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.
Uruguay, núm. 24, Montevideo.
Boteros núm. 22, Sevilla.
Place de la Madeleine, 21, París.
San Cristobal, Buenos Aires.

Manstas, núm. 62, Lima.
V. Ruiz (Perú), Carro de Paseo.
Obrapia, núm. 35, Habana.
J. Quintero y Compañía, S. C.
Ronda San Pedro, 35, Barcelona.

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

Casa Fluiters

Grandes rebajas en toda clase de confección para señora, juegos de cama, mantelerías, toallas, géneros de punto, camisería, cuellos, puños, corbatas, guantes, ligas y tirantes.

Caballero de Gracia, 10 y 12.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, a 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo.

SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

VILA

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid. — Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412.
Apartado de Correos 489.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

... PURGANTES ...
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

¿Por qué no escribe usted con las tintas "Sesorhelos"?

Las tintas SESORHELOS no contienen materiales ácidos ni agentes corrosivos de clase alguna, por cuyo motivo AHORRAN PLUMAS y no perjudican la solidez del papel.

Las tintas SESORHELOS resultan indelebiles; dejan, por la acción del oxígeno del aire, no una fuchsina, sino un eterno residuo metálico, fijo, indestructible, en contacto de cualquier reactivo químico por enérgico que sea, cosa que impide en absoluto toda intención de falsificación documental.

Hacen aprovechar el tiempo en no mojar y remojar constantemente la pluma, por retenerse la tinta en ella, dando lugar a poderse escribir de una sola plumada DIEZ LINEAS en papel comercial.

Se aprovecha el líquido, ya que éste no DEPOSITA MATERIA ALGUNA EN EL FONDO DEL ENVASE NI EN EL DEL TINTERO; así, al reponer la provisión del líquido, no es necesario tirar la tinta antigua y lavar el receptáculo.

Un papel escrito con las tintas SESORHELOS puede, después de fija por la acción del oxígeno del aire, ser SUMERGIDO EN AGUA, sin que los caracteres se fundan ni se borren.

Sus colores, de tonos puros, lo mismo en la azul-negra, como en la azul permanente y la muy negra (fijas), son invariables, conservándose los mismos en el transcurso de los años; ventaja ésta a tener en cuenta para la escritura en documentos, y de gran utilidad para los señores notarios, archiveros, funcionarios públicos y Corporaciones, tanto oficiales como particulares.

Pida usted en todas partes las tintas "SESORHELOS"

Zarza iodurada

Este producto se expende en todas las farmacias y droguerías bien surtidas y especialmente en la antigua farmacia del Dr. Greus, sucesor D. P. Valero, plaza de Sta. Catalina, 4, Valencia.

del Doctor Greus

Es el más poderoso y agradable
depurativo y regenerador de la
sangre y de los humores

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES
Agencia de Aduanas y Tránsitos.
Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

MUEBLES DE VERANO
Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE
Artículos de viaje. MALETAS Y BAULES
A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).
PALACIO U HOTEL DE VENTAS
Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.
Entrada libre.

DÓMINE Y COMPAÑÍA
DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y
TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍ-
TIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS
TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.081.
Grao de Valencia.

20 Locomóviles

y máquinas de vapor se-
mifijas, nuevas y de oca-
sión, existentes para en-
trega en el acto. Venta y
alquiler.

OTTO WOLF

C. Consejo de Ciento, 347,
Barcelona.

MAQUINARIA

Conservación y arreglo
de motores. — Gran prác-
tica. — Mecánico, electri-
cista. — Instalaciones.

JOSÉ RUIZ

Delicias, 7.—MADRID

MUEBLES

se venden, alquilan y
cambian a precios eco-
nómicos. — Espacioso
guardamuebles en Cham-
berí, teléfono núm. 4.185.

Wortafeza, 39, 1.º

COMPANY-FOTOGRAFO

Fuencarral, 29
Especialidad en retratos
de primera comunión.
Precios económicos.

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de
Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Maríti-
mos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos.
Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio.
Teléfono número 135.

CONFECCION Y REFORMA

de sombreros de señoras y niños, a precios real-
mente módicos. Arreglo y confección última moda.
Sin rival en economía y buen gusto.

San Gregorio, 37-39.—H. nas M. R.

Fernández y Galiano

Objetos de escritorio
y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados
en relieve. Se arreglan plu-
mas estilográficas de todos
los sistemas. Gravina 11 cua-
druplicado, Madrid.

TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas
en cartulina marfil, 1,50
pesetas el ciento; perga-
mino, 2; Royal, 2,50.

CASA THOMAS

Sevilla, 3.—MADRID

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles.
Duelos de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales.
Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).

Píldoras
-RIESCO-
contra la

ANEMIA

Con su empleo se consigue la curación rápida y segura de la ANEMIA,
CLOROSIS, colores pálidos, pobreza de sangre, debilidades. ESCROFULA,
LEUCORREA. Dosis: Tres píldoras al día, una antes de cada comida. Depósito
general en la del autor

Garcilaso Riesco Núñez.—Villablino (León),

y en las principales Farmacias de España y América.

COMPANIA VALENCIANA

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla,
de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental
de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del
Mediterráneo.
LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia,
Italia e Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

CONSIGNATARIO DE LA COMPAÑIA VALENCIANA
DE NAVEGACIÓN Y DE LA COMPAÑIA MARÍTIMA CO-
MERCIAL DE BARCELONA

Línea regular de vapores entre los puertos de España,
Francia e Italia.

Agencia de Aduanas y de la Compañía de Seguros «El Cía».
Osuna, 7.—CARTAGENA

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

ACADEMIA

DE

Telégrafos y Correos.

Tudescos, 24.

PALACIO DE SALDOS

Visiten esta casa: no compra ni vende más que
géneros de ocasión, realizando la venta a mitad de su
valor. Blusas, vestidos, camisería para señoras y
caballeros.

Infinidad de artículos a como quieran.

3, Valverde, 3.

THON MARINE

EXQUISITO: SUPERA A LOS EXTRANJEROS
Bernardo Alfageme.

CANDAS (ASTURIAS), VIGO (GALICIA)

¡DOS REMEDIOS HEROICOS!

¡AGRICULTORES - GANADEROS!

No más cólicos otorzones en el ganado.

Anticólico F. Mata.

Eficaz. - Inofensivo. - Económico.

De venta en Farmacias y Droguerías y en casa del autor.

Gonzalo Fernández de Mata.

Tejas, 8, LABORATORIO FARMACÉUTICO

La Bañeza (LEÓN)

Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana
de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de
buques y mercancías. — Seguros marítimos.
Comisiones. — Fletamentos.

Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

Casa Emilio Fluiters.

Es la casa que en la Corte goza de mejores sim-
patías entre la buena sociedad, puesto de honor que
se ha conquistado por su elegancia y esmeradas con-
fecciones en toda clase de ropa de señoras y caba-
lleros, a precios realmente módicos.

10-12 Caballero de Gracia, 10-12.

Casa Alonso.

Pianos y autopianistas de las mejores marcas, al
contado y plazos. Primera casa en pianos de ocasión
garantizados desde 70 duros. No comprar pianos sin
visitar antes esta importante casa. Alquileres, afin-
aciones, compra y cambio.

22, Valverde, 22

Empleados del Estado, Empleados
de la Provincia, Empleados del Muni-
cipio, Empleados particulares, cuantos
deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y
compatible con cualquier otra ocupación, diri-
jense a Apartado de Correos 472.

Fábrica de superfosfatos HOLLAND--Rotterdam (Holanda)

Dirección telegráfica: FERTILICER

Postbus (apartado) número 390

Toda clase de abonos químicos a precios sin competencia

Grandes fábricas en el «Nieuwe Waterweg». Puerto propio de 25 pies de profundidad en aguas bajas. Ofertas completas detalladas a petición.